

## EL DIARIO DE HOY



Fundado en 1936  
por Napoleón  
Viera Altamirano  
y Mercedes Madriz  
de Altamirano

“Hay que Hacer  
un Gran Pueblo  
en Centroamérica”

www.elsalvador.com

Miembro de la SND • Premio de Medalla de Plata de SND • Miembro de la SIP y de la APC • Palma de Oro de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador 1985 • Premio Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción 1986 • Premio Asociación Salvadoreña de Industriales 1986 • Premio ASEIG 1989 • Premio UNICEF 1991, 1994, 1995, 1996, 1997 • Premio ASDEMAC 1997, 2001, 2003 • Premio Nacional de Prensa en Ciencia y Tecnología 1997, 1998, 1999, 2000. 2001, 2002 • VI Premio Nacional del Medio Ambiente 2001 • Premio Periodismo Educativo 2000 • Premio Periodismo Educativo 2002 • E.A.M.: Socio Honorario de FUSADES

Director Ejecutivo  
Lic. Fabricio Altamirano  
Director Editorial  
Lic. Eduardo Torres

Editorial Altamirano Madriz,  
S.A. DE C.V.  
11a Calle Oriente # 271,  
San Salvador, El Salvador, C.A.

**SIMILITUDES** Llega un momento en que los cerdos se convirtieron en los nuevos granjeros, es difícil incluso distinguir entre un granjero y un cerdo. Tienen completas relaciones y amistades con los otros granjeros

## ¿Todos iguales o algunos más iguales que otros?

Por  
Sergio  
Rodríguez  
Ávila\*



La novela “Animal farm” (La granja animal o la rebelión animal, en español) escrita por el británico George Orwell, continúa dando muchas enseñanzas realmente impresionantes. Para los que no han leído la novela, en resumen, es una crítica a la Unión Soviética (fue publicada en los cuarenta), representada por una historia bien peculiar de una granja de animales. Es importante aclarar que Orwell era socialista.

El granjero, el Sr. Jones, es expulsado de la finca por una rebelión liderada por los cerdos. Cada animal representa un ente diferente en la sociedad, como por ejemplo el caballo, quien representa a la clase trabajadora.

En resumen, el libro representa la expulsión de la “oligarquía” en el poder (palabra que le encanta ocupar a algunos) y llegaría la dictadura del proletariado. Al inicio los animales, incluso hacen una lista de mandamientos donde resalta “todos los animales son iguales”, así como la prohibición de otros aspectos de la oligarquía, que tanto detestaban y juraban nunca imitar.

A medida fue pasando el tiempo en la granja, diferentes cosas fueron sucediendo. Especialmente cómo los líderes, los cerdos, fueron asumiendo unos cuantos “vicios” de la antigua oligarquía. Lo interesante de todo es que los animales de la granja, la mayoría, se les olvida los acuerdos iniciales y comienzan a verlo como algo natural y que los cerdos tienen la razón. Aquellos animales que sí recuerdan los acuerdos iniciales no dicen nada, callan, ignoran y se acomodan.

El proletariado, el caballo, es traicionado incluso hasta la muerte y pocos se recuerdan de él y sus sacrificios. De repente, para sorpresa de todos, granjeros vecinos comienzan a hacer negocios con la granja, o más bien, con los cerdos. Eventualmente los cerdos comienzan incluso a caminar como granjeros, a beber como el Sr. Jones, a tratar a los demás como el Sr. Jones. De repente, todos los mandamientos iniciales prometidos, por los que supuestamente lucharon e hicieron destrucción ya no son los mismos, de repente sólo hay uno: “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros”.

Llega un momento en que los cerdos se convirtieron en los nuevos granjeros, es difícil incluso distinguir entre un granjero y un cerdo. Tienen completas relaciones y amistades con los otros granjeros.

De repente, comienzan a celebrar en la Asamblea Legislativa fiestas de 20 mil dólares

y regalos que suman más de 25 mil dólares para Navidad. Dentro de los regalos, licor y prendas de lujo. De repente, andan en caravanas que son tan majestuosas e importantes que las llegan a llamar “la caravana de la muerte”, para el que sea que se pare enfrente de ellas.

Viajan en jet privado, venden petróleo, medicinas, frijoles, maíz, transporte, voluntades, partidos políticos y hasta medios de comunicación. De repente, a los animales de la granja, no los cerdos, ni se recuerdan. Es más, lo ven natural: “¿si los otros lo hicieron por qué hoy no?”, “¿por qué antes nunca dijeron nada?”, olvidando aquellos mandamientos prometidos, inspiradores, donde decían que la única razón de ir a la guerra es porque no había espacios políticos, cuando lo que de verdad querían, por lo menos algunos, los peores, era el poder y el dinero.

Hoy se ven a los cerdos en los mismos restaurantes que los granjeros, con los mismos trajes, con incluso mejores carros. También, los granjeros no son tontos, simplemente se les dará la bienvenida al club de los granjeros y los animales ni se van a recordar de aquellos mandamientos prometidos.

Termino aclarando que cualquier similitud con nuestro país es pura coincidencia; eso sí, a quién le pique, que se rasque.

\* Lic. en Economía.  
Columnista de El Diario de Hoy.  
Twitter: @SergioTotoR

**UNA MIRADA DE FE** En sus últimos días se mostró sereno, profundamente humano, y con fe humilde y robusta. El santo tan querido por todos voló al cielo el 31 de enero de 1888, despidiéndose especialmente de los jóvenes a quienes espera en el paraíso

## Don Bosco fue probado como el oro en el crisol

Por  
Óscar Rodríguez  
Blanco, s, d, b. \*



La Familia Salesiana se prepara para celebrar la fiesta de San Juan Bosco el 31 de enero. Su éxito como educador es universalmente conocido. Escritor, maestro de espíritu e iniciador de una escuela de santidad. Hombre insigne entre las más grandes figuras del Siglo XIX. Lo que muchos quizá ignoran es su biografía patológica. En este artículo me referiré a una parte de ella.

Tenía el arte de saber esconder el dolor que le causaban las enfermedades. La gente más cercana le había descubierto su táctica, pues los días que le veían más alegre, decían de él: “Don Bosco debe tener hoy un grave problema”. Tenían toda la razón. En sus padecimientos fue probado como el oro en el crisol.

Juan Bosco tenía diez años cuando se cayó de un árbol, tuvo una rotura de costillas y una pleuritis traumática. A los 24 años sufrió una enfermedad pulmonar que le afectó toda su vi-

da. En 1845 padeció de lo que hoy llaman tífus petequial o dermatofis, que le dejó un tormento hasta el día de su muerte. En 1846 se desvaneció por una bronco pulmonía, que le obligó a guardar cama por mucho tiempo. Las crónicas llevadas por un salesiano dicen: “Se alternan noches muy malas, no puede respirar, está contento y tranquilo, tiene claridad mental, está desecho, las visitas no lo dejan reposar”.

La somnolencia le atacó por mucho tiempo y le sorprendía en lugares y momentos inoportunos como eran las audiencias con ministros y en el mismo ministerio sacerdotal. Su trabajo era agotador, de día caminaba buscando ayudas y por la noche remendaba la ropa y el calzado de sus jóvenes. Lo que más le causaba molestia eran las várices a las que él llamaba “mi cruz cotidiana”, pues le causaban grandes complicaciones.

Desde 1871 a 1872 sufrió un auténtico calvario en su cuerpo. Reumatismo, fuertes dolores de espalda, fiebres, erupciones cutáneas, vómitos, debilitación espinal, afecciones cardiovasculares. Complicaciones en los órganos nerviosos centrales, pulmonares, renales y disturbios intestinales. Todo esto desgastó su vida y lo puso al borde de la muerte. Obispos, sacerdotes y jóvenes ofrecieron a Dios su vida a cambio de su salud. El Papa le ofreció oracio-

nes y le envió una bendición. No obstante, tenía siempre una mente activa que le hacía anhelar la meta que se había propuesto.

En 1877 le sobrevino una reagudización bronquial, fiebre, escalofríos y sudores. Se fue encorvando lentamente, su vejez fue precoz. Al cumplir 66 años aparentaba mucho más. En este estado viajaba, predicaba, confesaba y atendía múltiples visitas. En 1885 escribe su secretario: “Don Bosco tiene tos, dolor de cabeza y está roto y curvo, sufrió disturbios intestinales”.

Desde 1887 estuvo recluso en su habitación entre la cama y un sillón. Su salud se fue empeorando con complicaciones en sus articulaciones y muchos otros malestares. En un momento de dolor dijo a sus asistentes: “Me encuentro aquí medio ciego y cojo. La mano no me sirve para escribir. Sin el apoyo de los demás no puedo moverme. Respiro con dificultad, mis días van llegando a su fin”.

En sus últimos días se mostró sereno, profundamente humano, y con fe humilde y robusta. El santo tan querido por todos voló al cielo el 31 de enero de 1888, despidiéndose especialmente de los jóvenes a quienes espera en el paraíso.

\* Sacerdote salesiano.